

¿ESTRABÓN *VERSUS* PLINIO?¹

STRABO *VERSUS* PLINY?

GONZALO CRUZ ANDREOTTI²

Universidad de Málaga

RESUMEN

Con estas líneas pretendemos analizar y explicar las similitudes y las diferencias entre los modelos geográficos que se desprenden de la obra de Estrabón y la de Plinio, y preguntarnos si siendo cercanos en el tiempo son tan lejanos en la forma y en el fondo.

PALABRAS CLAVE

Estrabón, Plinio, Geografía antigua, Cartografía antigua.

ABSTRACT

Our contribution pursues to analyze and explain the similarities and differences of the geographical models as appear from both Strabo's and Plinius' works. Accordingly, we wonder if these authors are much further in substance and form than they are close in time.

KEYWORDS

Strabo, Pliny, Ancient Geography, Ancient Cartography.

Es un lugar común señalar las enormes diferencias entre el modelo geográfico que es y representa Estrabón y el que es y significa Plinio. Pero, aún siendo ciertamente así, y en el contexto de la irrupción y el dominio del mediterráneo por Roma, queremos mostrar, las similitudes y distancias en el marco de una

¹ Este trabajo se inscribe en los Proyectos «Identidades étnicas e identidades cívico-políticas en la Hispania romana: el caso de la Turdetania-Bética» (HAR2012-32588) e «Historiografía y geografía antigua: representación del espacio y transmisión de saberes» (HAR2016-76098-C2-1-P). En este marco, es también el resultado de un fructífero y extenso debate con el colega Pierre Moret a partir de sus recientes trabajos sobre el tema, y al que agradezco todas sus sugerencias y los mapas.

² ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-4477-0715>. Correspondencia: Gonzalo Cruz Andreotti. Área de Historia Antigua. Departamento de Ciencias Históricas. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Málaga. Campus de Teatinos, s/n. 29071 Málaga, España. Tlf. +34952131745. E-mail: g_andreotti@uma.es

disciplina que nunca estará ni lo pretenderá encorsetada en un marco único y estrecho³.

La expansión alejandrina y la ampliación del mundo conocido hasta el extremo oriente, junto con la definitiva transformación del mar interno como un espacio común de contacto y conflicto, significó el definitivo espaldarazo a la geografía como la ciencia que fijaba la diversidad de la ecúmene a través del mapa; este último será el instrumento adecuado para obtener una imagen común y coherente de un espacio que, de otra manera, se presentaba muy fragmentado. La escuela de Alejandría busca una lectura científica y homogénea de la diversidad, y lo consigue a través de la traslación de la geometría de la esfera a la elaboración del mapa, que pasa a ocupar así la centralidad del debate geográfico al permitir fijar los lugares en el tiempo y en el espacio; una geometrización del espacio —esta vez con supuesta base astronómica— que por otro lado ya se intuía en la «cartografía» herodotea (Hdt., IV 36 ss.) (Jacob 2008, cap. 4). De todas maneras establecer una oposición radical entre la «geografía matemática» y la «descriptiva» o «corográfica» —si se nos permite el uso de estos términos— es, a todas luces, inexacto: unas y otras se retroalimentan y comparten la centralidad del mismo marco histórico a partir de la revisión del mapa, que no es poco. Si hay por ello un aspecto común a toda la geografía antigua es la condición cualitativa (y, en consecuencia, también histórica) en la percepción del espacio, como ya destacó en su momento P. Janni (1973)⁴.

En cierta medida, este «proceso de especialización» —donde Eratóstenes o Hiparco serían los más genuinos y conocidos exponentes⁵— se ve truncado con la llegada de Roma, que vuelve a colocar de nuevo el foco en la historia, en este caso en el protagonismo romano en descubrir y transformar el espacio con la acción militar y política a corto, medio o largo plazo. Eso conduce a que, a la vez, la definición de lo helenístico-romano en tanto que ideología integradora vaya tomando cuerpo por encima de la conciencia de la heterogeneidad, lo que era muy característico del período anterior. Se va construyendo así una geografía que, sin abandonar la rectificación cartográfica, tiende a poner el énfasis en la corografía y en la topografía de naturaleza histórica y a preocuparse además por entender el fenómeno de las transformaciones inherentes al dominio de una potencia mundial (Kolb 2016, 223-226).

La nueva perspectiva histórica y, por extensión, política, va socavando los principios de una geografía que era, en última instancia, la expresión intelectual

³ Fundamentales: Prontera 1984, 189-259; Id. 1992, 277-317. En general: Naas 2002, y los trabajos de Arnaud y Traina en 2007, 13-46 y 95-114, respectivamente.

Una aportación en español pero poco significativa: Molina Marín 2010, cap. 10.

⁴ Recientemente: Bermejo 2010, 285-298; Gehrke 2016, 78-97.

⁵ Bianchetti 2016, 132-149 y Geus 2016, 150-160; también para toda la diferenciación entre «geografía astronómico-matemática», «descriptiva», «corográfica», «regional»...

de siglos de colonización, y donde tenía cabida, por ello, la curiosidad y el ansia de conocimiento. En términos puramente cartográficos, a la conocida dicotomía entre la delineación de los territorios costeros y los del interior, y a la inclusión de cabos, golfos, ríos, valles, montañas, etc., como componentes delimitadores del espacio geométrico previamente diseñado, se le suma ahora la necesidad de incluir otras categorías geográficas derivadas de la conquista: hay que añadir, por ejemplo, las divisiones administrativas o las nuevas realidades étnicas, que también ocupan un lugar geográfico en la descripción y el diseño del mapa.

Igualmente, el antes y después de Roma marca también el tiempo geográfico: si los territorios y sus pueblos estaban antes desconectados y fragmentados, las posibilidades de estabilidad política y progreso económico que conlleva el dominio romano se multiplican. Al mismo tiempo que la historia es realmente universal, la geografía es verdaderamente ecuménica en tanto que visualiza de un solo vistazo el nivel civilización del mundo habitado en su recorrido histórico-geográfico. Es así que, poco a poco, se va identificando ecúmene y orbe romano, dando muy poco juego a la curiosidad por otras tierras o formas de vida más allá del mundo que se domina, se controla y del que se es heredero histórico.

El ejemplo mejor conocido de lo que estamos diciendo es Estrabón, que ocupa en cierta medida una posición intermedia entre la enraizada tradición de la que parte y la nueva situación histórica que le empuja hacia otras realidades. Es indiscutible que la fuerza de la geografía helenística es la dominante en el Proemio —libros I y II— de su magna obra geográfica, concebida como colosal y global (Str., I 1.23), es decir, que debe ofrecer una imagen homogénea y de conjunto, la antigua aspiración de la geografía helenística. Y para ello no escatima esfuerzo en someter a su principal referente —Eratóstenes— al bombardeo de la experiencia empírica acumulada hasta el presente, ya sea en la definición del mapa por oriente como —sobre todo— por occidente. A la delineación cartográfica de la ecúmene (Str., II 5.6-17) y el examen crítico de los datos astronómicos fundamentales para la representación de la esfera terrestre (Str., II 5-34-43), le acompaña la no menos importante ilustración sumaria y actualizada del mundo conocido, con algunos guiños a su diversa naturaleza cultural que le sirve de introducción a lo que vendrá después, y que presupone —por lo demás— un esfuerzo de traslación de toda una ingente información de carácter periplético y empírico en torno a una representación cartográfica y geométrica unitaria de base general y en cada una de las áreas regionales (Str., II 5.18-33), lo que implica —además— trabajar sobre ese mapa que circulaba en ambientes eruditos⁶.

⁶ Más parecido al que encontramos en la escuela socrática (Aristof., *nub.* 205 ss.), junto con otros instrumentos de medición, que al mapa monumental que al parecer existía en el Liceo de Atenas (Diog. Laert. V 61), en el *Porticus Vipsania* de Roma (Plin., *nat.* 3.17), o el que el mismo Estrabón reclama para su obra si hubiera que representarla al detalle, tal como hizo Crates (Str., II 5.10). Para todo el problema del Portico agripense *vid.* Arnaud 2007-2008, 73-126, sobre todo 54-57.

El resultado es una geo-cartografía donde, siendo patentes las dificultades que tiene el geógrafo a la hora de proyectar los datos obtenidos por la experiencia empírica acumulada sobre la parrilla de meridianos y paralelos, el sistema oro-hidrográfico y la línea costera son los principales elementos sobre los que se delinea el mapa. Sólo a partir de aquí se puede organizar la descripción ya sea sobre las distintas características físicas de los lugares, los diferentes grupos étnicos (uno de los primeros aspectos de naturaleza histórica de cierto recorrido histórico-temporal) o los elementos históricos reseñables (sistemas políticos; leyes; hechos memorables...) y que permanecen en el recuerdo y forman parte de la naturaleza de los lugares (Str., II 5.17); finalmente, y también, la novísima realidad administrativa, más voluble y cambiante, y, por tanto, menos geográfica, y que ocupa un lugar ínfimo en la estructura descriptiva del conjunto de la obra, precisamente por esto último (cf. Str., III 4.19; IV 1.1).

En los libros regionales o corográficos la perspectiva histórica es hegemónica, frente a la meramente cartográfica. Aquella diferirá dependiendo de lugares y contextos histórico-geográficos: allí donde se pueda rastrear unos orígenes remotos se pondrá en énfasis en aspectos culturales y civilizatorios propiamente griegos (desde persistencia de mitos homéricos a la extensión del modelo urbano o formas de vida cultivadas); allí donde la historia de pueblos y ciudades no vaya más allá de la conquista romana, será Roma y lo romano el protagonista indiscutible (pacificando, urbanizando y sedentarizando frente a la barbarie anterior). Ello no es óbice para no reconocer en esta última un papel pacificador y civilizador primordial, en un programa ideológico donde se valoran aquellos sistemas políticos que aseguran la paz, las relaciones humanas y las actividades comerciales como claves del desarrollo, y donde la *pax romana* es el mejor ejemplo (Str., II 5.26; 5.18; I 1.6)⁷.

El caso hispano es un ejemplo muy significativo de la dualidad entre naturaleza y cultura que se refleja en ese manifiesto del geógrafo que es el II 5.17 (*cit. infra*, n. 10). Buena parte de los territorios peninsulares del interior y las costas occidentales, organizados en torno a los grandes ejes fluviales (Ebro; Guadalquivir, Guadiana; Tajo; Duero) y orográficos (sistemas ibérico, central, bético, sierra morena y cornisa cantábrica), son habitados por pueblos bárbaros en mayor o menor intensidad civilizados por Roma; tan sólo la Turdetania – Bética y, en bastante menor medida, la costa mediterránea ibérica responden a una descripción histórico-cultural en la que el alto grado de civilidad (mito, historia, lengua, formas de vida, etc.) hunde sus orígenes en tiempos remotos con las llegada de pueblos civilizadores y civilizados (griegos, fenicios, romanos...). Asimismo,

⁷ La bibliografía estraboniana es inmensa; una reciente y sugerente síntesis en: Prontera 2016, 239-258; Cruz Andreotti 2009, 131-144 y Moret 2017, 178-191.

a las pocas ciudades mencionadas y reconocidas para la primera zona⁸, el fenómeno urbano (con Gades como paradigma) es abrumadoramente hegemónico en el entorno del Betis, como elemento discriminante que, por otro lado, irradia a sus vecinos celtas y túrdulos. De igual manera, si Posidonio y fuentes romanas no citadas constituyen la por lo demás escasa literatura de la que partir para la descripción de las zonas de interior, serán Homero, Heródoto, Estesícoro, Timóstenes, Polibio, Artemidoro, Posidonio, Asclepiades y distintas tradiciones locales el amplio abanico con lo que dignificar la descripción de la Turdetania que adquiere así, parafraseando al mismo Estrabón (III 1.6), un grado de cultura no comparable prácticamente a ningún lugar de la ecúmene. El elemento discriminante en la geografía ibérica es, por tanto, de condición histórica y, en menor medida, geográfica⁹, dentro de un marco cartográfico peninsular —forma y extensión— que no pasa de ser delineado con unas breves pinceladas (Str., III 1.3 = II 5.27).

Una primera lectura de los libros «geográficos» de Plinio —término que no usa en ningún caso—, del 3 al 6, nos lleva a pensar que prácticamente nada tienen que ver con el modelo alejandrino que acabamos de señalar, bien expresado por Estrabón (al que, significativamente, no cita en el largo elenco inicial de autores del libro 1). En el libro introductorio —el 2—, en el que se extiende en múltiples aspectos de naturaleza astronómica, astrológica, geofísica, natural, climatológica, geomorfológica, etc., referidos a la tierra y su posición en el Universo, no encontramos ninguna referencia a la forma y extensión de la ecúmene, ni incluso cuando habla de las características del orbe y de la parte habitada (*nat.* 2.154-174).

Cabría esperarlo en los referidos libros siguientes, más de carácter geográfico. Pero, muy al contrario, su estilo nos recuerda más a Heródoto que a las descripciones posteriores. Comenzando por occidente, y guiando nuestra mirada y la orientación del texto con un criterio puramente itinerario (izquierda / derecha) y no astronómico (norte / sur), distribuye los continentes, señalando sus límites con grandes ríos, e inicia su descripción con el más importante y significativo de ellos, por ser cuna de Roma: Europa. Por quedarnos en éste, las similitudes con el modelo arcaico saltan a la vista: siguiendo el principio de que el «mar dibuja la tierra» (Estrabón *dixit* —II 5.17—), organiza la descripción de oeste a este en torno a una serie de grandes golfos desde Gades al Ponto, y, dentro de ellos, según provincias, regiones, pueblos, civitates, ríos, y detalles culturales o curiosidades de mayor o menor enjundia, terminando en cada caso con las islas correspondientes a cada uno de los golfos y los nombres (antiguos y modernos) de los mares que los ba-

⁸ Y para reafirmarse en ello tiene que negar por una vez a Polibio con la autoridad de Posidonio (Str., III 4.13).

⁹ Ver Counillon 2007, 65-80; Cruz Andreotti & Ciprés Torres 2011, 199-213; Cruz Andreotti 2014, 143-152; e Id. 2016, pp. 274-97, particularmente 289-94.

ñan (Brodersen 2016, 300-302). Es elocuente, además de la ausencia de cualquier referencia a un mapa general, que ni a las islas se las incluye en el entorno territorial más inmediato —sino en los mares respectivos que las rodean, así, agrupadas—, ni tampoco el núcleo descriptivo lo forman las penínsulas, aspectos ambos que conformaban por el contrario elementos nucleares en la delineación del mapa alejandrino. Esa estructura pliniana siguiendo los golfos produce el anacronismo cartográfico tan revelador como que la descripción de Hispania se divide en dos partes: la parte integrada en el golfo de Gades – Brutio o Ulterior-Bética (aunque continuada por la Citerior hasta el *conventus* lucense -*nat.* 3.1-30), y, tras una larga interrupción, la parte de la Citerior-Tarraconense de la costa atlántica occidental que se incluye en el relato detallado del golfo exterior y el cierre de la delimitación de Europa —desde los vascones hasta Gades (ya en el libro 4.110-120). En términos generales, el lector sólo puede seguir la narración si tiene un mapa al frente: es imposible imaginárselo (*vid.* fig. 1). Sólo una vez menciona «Hispania» como conjunto (¡aunque en plural!), cuando tiene que engarzar con la Narbonense la parte hispana: «los montes Pirineos señalan el límite entre las Hispanias y las Galias...» (*nat.* 3.30)¹⁰. Por lo demás, pueblos, ríos, montañas (junto con civitates) —siguiendo un criterio ordenador geo-periplético o administrativo, aunque con una intención puramente enumerativa— siguen conformando el núcleo de la descripción geográfica¹¹.

Si lo comparamos con la exposición general de Estrabón sobre el mundo habitado en el libro II, las diferencias son notables: aunque en efecto este último parte del hecho de que el «mar conforma a la tierra» (*Str.*, II 5.17), y el mar interno está delineado a partir de la sucesión de golfos y cabos (*Str.*, II 5.17-25), dicho bosquejo está precedido por la delineación de la forma de la ecúmene y su encuadre dentro de la «carta geográfica» (*Str.*, II 5.13-16); de la misma manera, las tierras que comprenden cada uno de los continentes están definidas por su condición peninsular, dentro de esta sucesión de golfos y continentes (*Str.*, II 5.26-30, para Europa).

Evidentemente el discurso estraboniano, más reflexivo, exige un marco de representación explícito porque hay que imaginar el paisaje resultante como un todo orgánico, colosal (*Str.*, I 1.23), y consecuencia de un largo proceso en el tiempo y en el espacio; en Plinio, por el contrario, no es el proceso lo que interesa sino el final. Lo que este último pretende es mostrarnos cómo se organiza el espacio, no como se construye ni como se ha representado a lo largo del

¹⁰ Es curioso que habla indistintamente de Hispanias / Hispania, haciendo confluir el término geográfico y el administrativo (*nat.* 3.30; 4.110; 118), lo que no ocurre con Italia —*nat.* 4.122—.

¹¹ Traina 2007, 95-114, especialmente 100-101; Beltrán 2007, 115-160, sobre todo 123-127; Urueña Alonso 2010, 35-50; Ciprés 2014, 15-32, en particular 16-21; Moret 2016, pp. 183-208, en concreto 187-189.



Figura 1

Orden descriptivo de Europa en Plinio (según Beltrán 2007, 149)

tiempo: desde este principio la cartografía, en tanto que imagen que simplifica una realidad y que exige una brutal selección de la información en aras de la armonía del conjunto, es innecesaria; el estilo de nomenclátor que el autor asume exige un modelo más parecido a la descripción itineraria o periplética. Ello, paradójicamente, transmite una idea de verosimilitud y, a la vez, de antigüedad, puesto que recupera tanto la forma de los antiguos periplos o ruteros como de los informes administrativos o militares. Facilitar una representación cartográfica conjunta puede ser inútil, puesto que es un espacio real y palpable —político, si se quiere, no figurado (éste sí es el que aún planea en la geografía estraboniana). La perspectiva pliniana nos parece anacrónica vista con ojos alejandrinos, cuando —en realidad— es brutalmente contemporánea; es la geografía estraboniana la que responde más a la tradición que a la innovación (Traina

2007, 105-110)¹². Con Plinio es Roma, y sólo Roma identificada con el orbe, la que inunda su geografía hasta hacer innecesario cualquier referencia al pasado histórico, de ahí la «ignorancia» pliniana de la tradición alejandrina más analítica, y en particular de Estrabón, y su descripción a modo de «catálogo del poder» donde el espacio se «des-historiza» a favor de la descripción del presente (Evans 2005, 55-56, 59-60 y 67-68).

¹² La comparación de sus dos presupuestos es muy elocuente:

«ἄλλων δ' ἄλλας ἀρετάς τε καὶ κακίας καὶ τὰς ἀπ' αὐτῶν χρεῖας ἐπιδεικνυμένων ἢ δυσχρηστίας, τὰς μὲν φύσει τὰς δὲ ἐκ κατασκευῆς, τὰς φύσει δεῖ λέγειν: διαμένουσι γάρ, [p. 162] αἱ δ' ἐπίθετοι δέχονται μεταβολάς. καὶ τούτων δὲ τὰς πλείω χρόνον συμμένει δυναμένης ἐμφανιστέον, ... μὴ πολὺ μὲν, ἄλλως δ' ἐπιφάνειαν ἐχούσας τινὰ καὶ δόξαν, ἢ πρὸς τὸν ὕστερον χρόνον παραμένουσα τρόπον τινὰ συμφυῆ τοῖς τόποις ποιεῖ καὶ μηκέτι οὖσαν κατασκευήν, ὥστε δῆλον ὅτι δεῖ καὶ τούτων μεμνήσθαι. (...) οὕτω δὲ καὶ νομίμων καὶ πολιτειῶν μεμνήμεθα τῶν μηκέτι οὐσῶν, ἐναυθα καὶ τῆς ὠφελείας προκαλουμένης τὸν αὐτὸν τρόπον ὄνπερ καὶ ἐπιτῶν πράξεων: ἢ γὰρ ζήλου χάριν ἢ ἀποτροπῆς τῶν τοιοῦτων.» (Str., II 5.17; ed. Meineke, Teubner: 1877).

«...mostrando cada lugar sus factores positivos y negativos con las ventajas y desventajas que de ellos derivan, unas por la naturaleza, otras por la disposición. Y hay que hablar de las que dependen de la naturaleza porque son permanentes, mientras que las que son adjetivas sufren variaciones. Pero también hay que mostrar de éstas las que son capaces de permanecer mayor tiempo, o que aunque no duren mucho tienen, sin embargo, cierta notoriedad y fama, que hace que en adelante permanezcan de algún modo como algo connatural con los lugares y no ya como una simple disposición, de tal manera que hay que acordarse también de ellas (...) Y sin embargo también se va con agrado a estos lugares [desaparecidos] y a otros con el deseo de contemplar las huellas de hechos tan renombrados, como si estuviéramos ante las tumbas de hombres ilustres. Así también hemos recordado leyes y regímenes políticos que ya no existen, impulsados por la utilidad lo mismo en este caso que en el de los hechos, bien por mor de la emulación o de la repulsión de los mismos...» (trad. J. García Blanco, Gredos: 1991).

«ὁμῶς δὲ τῶ πραγματευομένῳ τὴν τῆς γῆς περίοδον καὶ τὰ νῦν ὄντα λέγειν ἀνάγκη καὶ τῶν ὑπαρξάντων ἔνια, καὶ μάλιστα ὅταν ἔνδοξα ἦ.» (Str., VI 1.2; ed. Meineke, Teubner: 1877).

«...Sin embargo, quien se ocupa de la descripción de un país está obligado a tratar la realidad del presente lo mismo que la de ciertos hechos del pasado, y en mayor medida cuando sean célebres...» (trad. José Vela Tejada, Gredos: 2001).

«quapropter auctorem neminem unum sequar, sed ut quemque verissimum in quaque parte arbitror, quoniam commune ferme omnibus fuit ut eos quisque diligentissime situs diceret in quibus ipse prodebat. ideo nec culpabo aut coarguam quemquam. locorum nuda nomina et quanta dabitur brevitate ponentur, claritate causisque dilatis in suas partes; nunc enim sermo de toto est. quare sic accipi velim ut si vidua fama sua nomina qualiaa fuere primordio ante ulas res gestas nuncupentur, et sit quaedam in his nomenclatura quidem, sed mundi rerumque naturae» (Plin., nat. 3.1-2; Rackham, Loeb: 1961).

«...Por eso, no seguiré a ningún autor en particular, sino en cada sección al que considere más fiable, ya que ha sido común en casi todos explicar con mayor diligencia los lugares desde los que estaban escribiendo. No rechazaré, por tanto, ni criticaré a ninguno. Se pondrán los escuetos nombres de los lugares y con toda la brevedad que se me alcance, dejando su notoriedad y las causas de ella para las secciones correspondientes. Porque ahora mi discurso trata del universo entero. Por eso yo querría que se entienda que se enuncian los nombres como si no tuvieran fama, tal cual fueron al principio, antes de la historia, y que el resultado sea una especie de nomenclátor. Pero del mundo y de las realidades de la naturaleza...» (trad. de Antonio Fontán, Gredos: 1995).

Paradójicamente, la situación cambia a finales del Libro 6, cuando reajusta las distancias del conjunto de la ecúmene y señala los distintos territorios en relación a los *klimata*. Cabría esperarlo a comienzo de la geografía, pero aparece al final como cierre de estos libros geográficos, y —como afirma explícitamente— como una concesión sucinta a los sabios griegos de una «sutileza excepcional» y para que «no falte nada en el estudio de la situación de la tierra» (*nat.* 6.211). Es significativo que en el capítulo anterior resuma brevemente la extensión de la superficie, pero no la forma (*nat.* 6.205-210) —lo que, por lo demás, es obligado en toda descripción geográfica que se precie de tal. Con todo, la realidad es que el resultado de combinar la corografía de los libros 3 a 6 y los *klimata* de las secciones finales de este último es asombrosamente homogénea, al menos en lo que respecta a Iberia, Galia e Italia, y coincidente salvo excepciones (*vid. nat.* 6.211-220). Tan es así que de las 57 entidades geográficas referidas en grados de latitud en el Libro 6, sólo en 3 (Lilibeo, Catina y el sur de Cerdeña) no coinciden la distribución climática y las distancias corográficas. Esto revela que el tablero corográfico precedente es a todas luces coherente, a pesar de la diferencia en la densidad de información de unas regiones y otras, de la diversidad de fuentes y de algunas disonancias. Todo ello podría venir a indicar que formaba parte de un mismo proyecto la preparación de un mapa que no estaba entre las intenciones iniciales, de ahí las «contradicciones» como se ha señalando recientemente (Moret 2016, 196-98 y 201-202).

Por otro lado, tanto Estrabón como Plinio participan del principio de que en la geografía antigua el avance del conocimiento es esencialmente literario. Por tanto, todo conocimiento nace del esfuerzo de rectificación sobre el conjunto de tradición de la que se parte, cuyo canon científico y literario lleva siglos constituyéndose. Y aunque Plinio, en ese afán acumulativo y enumerativo que le exige una obra de historia natural (que no histórica) —*nat.* 3.2—, se guiará por el criterio de fiabilidad y la exactitud (*verus et diligens*) que cada uno ponga, y que a priori presupone en todos —*ibidem*—, y por tanto va a ser poco exigente, en realidad aplica implícita y explícitamente un criterio de selección, como ya anunciaba en el Prefacio (17): más de dos mil libros de entre «autores escogidos» (...*ex exquisitis auctoribus*), y 20.000 informaciones «dignas de atención» (...*rerum dignarum cura*...) ¹³. Como se ha apuntado recientemente ¹⁴, el caso más claro es la reafirmación casi constante de la autoridad de Agripa, que actúa con *diligentia* y *cura*, pero sobre todo con la *auctoritas* de quién se sabe (también en la disciplina geográfica) bajo el amparo del mismísimo Augusto (*nat.* 3.17), lo que le otorga un plus merecido de fiabilidad. Por el contrario, la

¹³ Para el criterio de autoridad ver Arnaud 2013, 43-55; Id. 2007, 15-20.

¹⁴ Ciprés 2014, 17; también Arnaud 2007-2008, 52-53; Id. 2007, 19.

selección de Estrabón se fundamenta sobre todo en criterios culturales: el desprecio a las fuentes romanas es mayúsculo (Str., III 4.19), así como también a la tendencia a exagerar de los historiadores que están bajo el patrocinio de los generales romanos, como fue Polibio (Str., III 4.13). El elenco Pliniano es amplísimo, y una verdadera novedad exponerlo en un libro aparte junto a un «índice» para facilitar la consulta (*Praef.* 33) (Naas 2002, cap. 4), pero en él sobresalen los autores latinos y los que están más cercanos en el tiempo y al poder (Juba, Agripa, Varrón, Artemidoro, Isidoro, Polibio, etc.) (Arnaud 2007-2008, 59; Id. 2007, 21-25; Id. 2016, 207-210).

En lo que también coinciden en cierta medida es en el criterio de selección de los datos. Aunque para Plinio esa voluntad acumulativa le lleva explícitamente —en aras de la brevedad, pero también de la exhaustividad— a renunciar a detenerse en la notoriedad de lugares, o en la explicación de todas las causas o hechos concretos (*nat.* 2.55 y 3.2), en ocasiones la simple adjetivación desenmascara una selección previa atendiendo a criterios meramente culturales o políticos no explícitos: *digna memoria, non ignobilis, celeberrimus, clarissimus*, o nombres fáciles o *ineffabilia* de retener para un latino ... Exactamente el mismo argumento de Estrabón (III 3.3 y 7) para no extenderse sobre todos los pueblos del norte hispano, aunque en este caso sí hace explícitos los motivos: nombres irreconocibles y pueblos pequeños e «indignos» de ser recordados (Ciprés 2014, 17-19).

Es evidente que el proyecto pliniano no es geográfico en sí mismo; el «mapa» final es una concesión (aunque significativa) a la tradición alejandrina. Es muy clarificadora la argumentación que le da Cicerón a Ático para abandonar su proyecto (*Att.* 24.3) de redactar una Geografía a la manera de Eratóstenes: «...La verdad es que la “Geografía” que había emprendido es una obra inmensa; de hecho, Eratóstenes, al cual tomé como modelo, es ampliamente criticado por Serapión y por Hiparco. ¿Qué piensas que pasará cuando haya que añadir a Tiranión? Además, por Hércules, son cosas difíciles de explicar y “monótonas” y sin tantas posibilidades de “adorno” como parecía, aparte de que —y esto es lo capital— cualquier motivo me parece bueno para no hacer nada, hasta el punto de que dudo si me quedaré aquí en Ancio ...» (Cic., *Att.* 26.1)¹⁵.

¹⁵ «*Quod tibi superioribus litteris promiseram, fore ut opus exstaret huius peregrinationis, nihil iam magno opere confirmo; sic enim sum complexus otium ut ab eo diuelli non queam. [...] Etenim γεωγραφικὰ quae constitueram magnum opus est; ita ualde Eratosthenes, quem mihi proposueram, a Serapione et ab Hipparcho reprehenditur (quid censes si Tyrannio accesserit?); et hercule sunt res difficiles ad explicandum et ὁμοειδεῖς nec tam possunt ἀνθηρογραφεῖσθαι quam uidebantur; et, quod caput est, mihi quaeuis satis iusta causa cessandi est, qui etiam dubitem an hic Anti considam ...» (trad. de Fornes Pallicer & Puig Rodríguez-Escalona 2013, p. 65). Para la dificultad y complejidad de la empresa *vid.* Cic., *Att.* 24.1.*

Plinio, a diferencia del «muy ocupado» Cicerón, sí tiene tiempo y ganas de acometer una obra que es más de consulta que de deleite. Plinio es muy explícito en el Prefacio:

«Meae quidem temeritati accessit hoc quoque, quod levioris operae hos tibi dedicavi libellos: nam nec ingenii sunt capaces, quod alioqui in nobis perquam mediocre erat, neque admittunt excessus aut orationes sermonesve aut casus mirabiles vel eventus varios, iucunda dictu aut legentibus blanda. sterilis materia, rerum natura, hoc est vita, narratur, et haec sordidissima sui parte, ac plurimarum rerum aut rusticis vocabulis aut externis, immo barbaris, etiam cum honoris praefatione ponendis. praeterea iter est non trita auctoribus via nec qua peregrinari animus expetat: nemo apud nos qui idem temptaverit invenitur, nemo apud Graecos qui unus omnia ea tractaverit. magna pars studiorum amoenitates quaerimus, quae vero tractata ab aliis dicuntur inmensae subtilitatis obscuris renim in tenebris premuntur. ante omnia attingenda quae Graeci τῆς ἔγκυκλίου παιδείας; et tamen ignota aut incerta ingeniis facta, alia vero ita multis prodita ut in fastidium sint adducta. res ardua vetustis novitatem dare, novis auctoritatem, obsoletis nitorem, obscuris lucem, fastiditis gratiam, dubiis fidem, omnibus vero naturam et naturae sua omnia. itaque nobis etiam non assecutis voluisse abunde pulchrum atque magnificum est. Equidem ita sentio, peculiarem in studiis causam eorum esse qui difficultatibus victis utilitatem iuvandi praetulerunt gratiae placendi;» (Praef. 12-16; ed. Rackham, Loeb: 1967)¹⁶.

Que diferente de la geografía estraboniana, que instruye y deleita indistintamente al hombre de gobierno y al cultivado (Str., I 1.19), al que conduce los ejércitos y al estudioso (Str., I 1.21), y —por ello— es de interés general y parti-

¹⁶ «Pues no son aptos [mis escritos] para desplegar el ingenio, que por otra parte en nuestro caso es muy mediano, ni caben en ellos digresiones, o discursos y diálogos, ni episodios maravillosos o sucesos variados, de esos que son graciosos de contar o gustosos para los lectores, a causa de la aridez de la materia. Se describe en ellos la naturaleza, o sea, la vida, pero en el aspecto menos brillante, y en muchos puntos acudiendo a términos rústicos o extranjeros, incluso bárbaros, cuyo empleo hay que acompañar de una excusa. Además, se camina por una vía no transitada por los autores, y por la que a uno no le apetece viajar. Nadie entre los nuestros lo ha intentado y nadie entre los griegos ha tratado él solo todas estas cuestiones. En general los escritores andamos buscando estudios placenteros. Los asuntos que han tratado otros y que son demasiado sutiles, quedan encerrados en la oscuridad de sus propias tinieblas.

En primer lugar hay que abordar todo lo que los griegos dicen que pertenece a la *encyclios paideia*, pero también cosas que no se saben o que las investigaciones han puesto en duda, así como otras tan repetidas por muchos autores que han llegado a causar hastío. Es ardua empresa dar novedad a lo viejo, autoridad a lo nuevo, brillo a lo anticuado, luz a lo oscuro, gracia a lo tedioso, credibilidad a lo dudoso: en una palabra, a todas las cosas su naturaleza y a la naturaleza todo lo que le pertenece. Por eso, para nosotros, aunque no lo hayamos conseguido, es harto hermoso y magnífico habérmolo propuesto. Yo, por mi parte, pienso que en el orden del saber es particularmente meritoria la causa de los que han antepuesto prestar un servicio venciendo las dificultades al placer de agrandar» (trad. A Fontán, Gredos: 1995).

cular (Str., I 1.22); que renuncia al detalle poco ilustrativo en aras de lo «digno y fácil de ser recordado»; la conclusión al capítulo 1 lo dice todo:

«διόπερ ἡμεῖς πεπιοηκότες ὑπομνήματα ἱστορικὰ χρήσιμα, ὡς ὑπολαμβάνομεν, εἰς τὴν ἠθικὴν καὶ πολιτικὴν φιλοσοφίαν, ἔγνωμεν προσθεῖναι καὶ τήνδε τὴν σύνταξιν: ὁμοειδῆς γὰρ καὶ αὕτη, καὶ πρὸς τοὺς αὐτοὺς ἄνδρας, καὶ μάλιστα τοὺς ἐν ταῖς ὑπεροχαῖς. ἔτι δὲ τὸν αὐτὸν τρόπον, ὄνπερ ἐκεῖ τὰ περὶ τοὺς ἐπιφανεῖς ἄνδρας καὶ βίους τυγχάνει μνήμης, τὰ δὲ μικρὰ καὶ ἄδοξα παραλείπεται, κἀνταῦθα δεῖ τὰ μικρὰ καὶ τὰ ἀφανῆ παραπέμπειν, ἐν δὲ τοῖς ἐνδόξοις καὶ μεγάλοις καὶ ἐν οἷς τὸ πραγματικὸν καὶ εὐμνημόνευτον καὶ ἡδὺ διατρίβειν. καθάπερ τε καὶ ἐν τοῖς κολοσσικοῖς ἔργοις οὐ τὸ καθ' ἕκαστον ἀκριβῆς ζητοῦμεν, ἀλλὰ τοῖς καθόλου προσέχομεν μᾶλλον εἰ καλῶς τὸ ὅλον, οὕτως κἀν τούτοις δεῖ ποιεῖσθαι τὴν κρίσιν. κολοσσουργία γάρ τις καὶ αὕτη, τὰ μεγάλα φράζουσα πῶς ἔχει καὶ τὰ ὅλα, πλὴν εἴ τι κινεῖν δύναται καὶ τῶν μικρῶν τὸν φιλειδῆμονα καὶ τὸν πραγματικόν. ὅτι μὲν οὖν σπουδαῖον τὸ προκείμενον ἔργον καὶ φιλοσόφῳ πρέπον, ταῦτα εἰρήσθω.» (Str., I 1.23; ed. Meineke, Teubner: 1877)¹⁷.

Qué diferente de la exitosa obra pliniana, y posiblemente aquí esté la clave de su éxito (y del olvido de la obra estraboniana para sus contemporáneos): como todos los imperios —el británico y su *Enciclopedia* son un buen ejemplo— se hacen acompañar de compendios de saber acumulado; obras de consulta eruditas destinadas a mayor gloria de un público escogido, y poco dado a compartirla con los que le precedieron, como sí hará Estrabón con sus griegos alejandrinos (Traina 2007, 97-100; Prontera 2016, 256-57; Cruz Andreotti 2016, 295-97).

¹⁷ «Ésta es la razón por la cual nosotros, tras haber escrito unos *Comentarios históricos* útiles, según suponemos, para la filosofía ética y política, hemos tenido la idea de añadir a ellos también el presente trabajo; es, en efecto, de las mismas características, y va dirigido al mismo tipo de hombres, y sobre todo a los que ocupan puestos eminentes. Además, de la misma manera que allí sólo alcanza a ser mencionado lo relativo a los hombres brillantes y a su vida, y, en cambio, se deja de lado lo insignificante y de poca fama, también aquí es preciso marginar lo insignificante y sin brillo, y, en cambio, extenderse en lo prestigioso, lo importante y en aquello en que lo pragmático es de fácil recordación y grato. De la misma manera que en el caso de las estatuas colosales no buscamos el detalle pormenorizado, sino que más bien nos fijamos globalmente, a ver si el conjunto resulta bien, así también es preciso adoptar un criterio similar al juzgar estas obras. En efecto, es ésta una especie de obra colosal, que expone las cosas en su magnitud y en su conjunto, excepto en el caso de que alguno de los detalles insignificantes pueda despertar el interés del amante de la sabiduría y del hombre pragmático» (trad. de J.L. García Ramón, Gredos: 1991).

BIBLIOGRAFÍA

- Arnaud, P., 2007, «Introduction: La géographie romaine impériale, entre tradition et innovation», en: G. Cruz Andreotti, P. Le Roux & P. Moret (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. II. La época imperial*, Málaga–Madrid: CEDMA-Casa de Velázquez, 13-46.
- , 2007-2008, «Texte et carte de Marcus Agrippa: historiographie et données textuelles», *Geogr.Ant* 16-17, 73-126.
- , 2013, «Critères de vérité chez les géographes anciens», en: O. Guerrier (ed.), *La Vérité. Colloque de l'Institut Universitaire de France*, Saint-Etienne, 43-55.
- , 2016, «Marcus Vipsanius Agrippa and his Geographical Work», en: S. Bianchetti, Serena, M.R. Cataudella, H.-J., Gehrke (eds.), *Brill's companion to Ancient Geography: the Inhabited world in Greek and Roman Tradition*. Leiden – Boston: Brill, 205-223.
- Beltrán LLoris, F., 2007, «*Locorum nuda nomina?* la estructura de la descripción pliniana de hispania», en: G. Cruz Andreotti, P. Le Roux, P. Moret (eds.), *La invención de una geografía de la península ibérica II, La época imperial*, Málaga-Madrid: CEDMA-Casa de Velázquez, 115-160.
- Bermejo, J.C., 2010, «Pensando el espacio: entre la geografía y la historia», *Gallaecia* 29, 285-298.
- Bianchetti, S., 2016, «The «Invention» of Geography: Eratosthenes of Cyrene», en: S. Bianchetti, M.R. Cataudella & H.-J. Gehrke (eds.), *Brill's Companion to Ancient Geography. The Inhabited World in Greek and Roman Tradition*, Boston & Leiden: Brill, 132-149.
- Brodersen, K., 2016, «The Geographies of Pliny and his “Ape” Solinus», en: S. Bianchetti, Serena, M.R. Cataudella, H.-J., Gehrke (eds.), *Brill's companion to Ancient Geography: the Inhabited world in Greek and Roman Tradition*. Leiden – Boston: Brill, 298-310.
- Ciprés, P., 2014, «*Hispania citerior* en la geografía de la *Naturalis Historia* de Plinio», *Veleia* 31, 15-32.
- Counillon, P., 2007, «La représentation de l'espace et la description géographique dans le livre III de la *Géographie* de Strabon», en: G. Cruz Andreotti, P. Le Roux & P. Moret (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. II. La época imperial*, Málaga – Madrid: CEDMA-Casa de Velázquez, 65-80.
- Cruz Andreotti, G., 2009, «La naturaleza histórica de la Geografía de Estrabón», *EVPHROSYNE* 37, 131-144.
- , 2014, «Estrabón e Iberia: la construcción de una identidad histórica», *StudHist.HistAnt.* 32, 143-152.
- , 2016, «Rome and Iberia: The Making of a Cultural Geography», en: S. Bianchetti, M.R. Cataudella & H.-J. Gehrke (eds.), *Brill's Companion to Ancient Geography. The Inhabited World in Greek and Roman Tradition*, Boston & Leiden: Brill, 274-97.

- , Ciprés Torres, P., 2011, «Más allá de la cartografía está la historia (a propósito de Estrabón e Iberia)», en: J. Santos, B. Díaz Ariño (eds.), *Los Griegos y el Mar. Revisiones de Historia Antigua VI*, [Anejos de *Veleia. Acta* 9], Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco UPV/EHU, 199-213.
- Evans, R., 2005, «Geography without people. Mapping in Pliny's *Historia Naturalis* Books 3-6», *Ramus* 34.1, 47-74.
- Fornes Pallicer, M.A., Puig Rodríguez-Escalona, M., 2013, «El proceso de composición de la obra ciceroniana según las cartas a Ático», *Anu.Filol.Antiq.Mediaevalia* 3, 61-77.
- Gehrke, H.-J., 2016, «The «Revolution» of Alexander the Great: Old and New in the World's View», en: S. Bianchetti, M.R. Cataudella & H.-J. Gehrke (eds.), *Brill's Companion to Ancient Geography. The Inhabited World in Greek and Roman Tradition*, Boston & Leiden: Brill, 78-97.
- Geus, K., 2016, «Progress in the Sciences: Astronomy and Hipparchus», en: S. Bianchetti, M.R. Cataudella & H.-J. Gehrke (eds.), *Brill's Companion to Ancient Geography. The Inhabited World in Greek and Roman Tradition*, Boston & Leiden: Brill, 150-160.
- Jacob, Ch., 2008 (1.^a ed. 1991 en francés), *Geografía y etnografía en la Grecia Antigua*, Barcelona: Bellaterra.
- Janni, P., 1973, «Il mondo della qualità. Appunti per un capitolo di Storia del pensiero geografico», *AION* 33, 445-500.
- Kolb, A., 2016, «The Romans and the World's Measure», en: S. Bianchetti, M.R. Cataudella & H.-J. Gehrke (eds.), *Brill's Companion to Ancient Geography. The Inhabited World in Greek and Roman Tradition*, Boston & Leiden: Brill, 223-238.
- Molina Marín, A.I., 2010, *Geographica: ciencia del espacio y tradición narrativa de Homero a Cosmas Indicopleustes*, Murcia: Universidad.
- Moret, P., 2016, «De Pline à Agrippa le chemin détourné d'une carte virtuelle», en: Francisco J. González Ponce, F. Javier Gómez Espelosín y Antonio L. Chávez Reino (eds.), *La letra y la carta: descripción verbal y representación gráfica en los diseños terrestres grecolatinos. Homenaje a Pietro Janni. Monografías de GAHIA*, 1, Sevilla – Alcalá: Editorial Universidades de Sevilla – Servicio de Publicaciones Universidad de Alcalá, 183-208.
- , 2017, «Strabo. from maps to words», en: D. Dueck (ed.), *The Routledge Companion to Strabo*, London & New York: Routledge, 178-191.
- Naas, V., 2002, *Le projet encyclopédique de Pline L'Ancien*, [Coll. EFR 303], Roma: École Française de Rome.
- Prontera, F., 1984, «Prima di Strabone: materiali per uno studio della Geografia antica come genere letterario», en: F. Prontera (ed.), *Strabone. Contributi allo studio della personalità e dell'opera*, vol. I, Perugia: Università degli Studi, 189-259.
- , 1992, «La cultura geografica in età imperiale», en: G. Pugliese Carratelli (ed.), *Optima Hereditas. Sapienza giuridica romana e conoscenza dell'ecumene*, Milano: Scheiwiller, 277-317.

- , 2016, «Strabo's Geography», en: S. Bianchetti, M.R. Cataudella & H.-J. Gehrke (eds.), *Brill's Companion to Ancient Geography. The Inhabited World in Greek and Roman Tradition*, Boston & Leiden: Brill, 239-258.
- Traina, G., 2007, «La géographie entre érudition et politique: Pline l'Ancien et les frontières de la connaissance du monde», en: Cruz Andreotti, G, Le Roux, P., Moret (eds.), P., *La invención de una geografía de la Península Ibérica. II. La época imperial*, Málaga-Madrid: CEDMA-Casa de Velázquez, 95-114.
- Urueña Alonso, J., 2010, *La descripción geográfica de Hispania en la Naturalis historia de Plinio*, Diss., Valladolid: Universidad.